

Un Formativo Insospechado en la Ceja de Selva: El Complejo Cultural Mayo Chinchipe¹

Francisco Valdez*
francisco.valdez@ird.fr

Introducción

El tema de los orígenes de la civilización Andina siempre será problemático y delicado en la medida en que no haya un consenso de lo que se debe entender por civilización. En el plano teórico han habido varios intentos de discutir sobre los criterios que se deben emplear para definir el concepto de civilización. Empero, toda consideración sobre el tema parte de un marco de referencia evolutivo (por lo general unilineal) en que las características del estadio llamado civilización concuerdan con el ideal de desarrollo sociocultural que han tenido las sociedades que hoy dominan. Poco importa si son o no de la tradición judeo-cristina, de los antiguos griegos, hindúes, o chinos, lo que importa en definitiva es que el alto grado de desarrollo cultural sea el reflejo de los logros que una elite haya impuesto en la sociedad. Por ello muchos autores consideran más productivo dejar de hablar de civilización, cambiando el concepto por el de surgimiento de las sociedades jerarquizadas.

En 1943, Paul Kirchhoff propuso la noción de civilización mesoamericana y dio una serie de 82 rasgos que servían para identificarla. Así por ejemplo se enumeraban características tan diversas como arquitectura monumental, escritura, calendarios, una religión sistematizada, el urbanismo, mercados especializados, sistemas de producción agrícola, artesanías especializadas, sistemas jerárquicos estratificados,

* Investigador IRD.

etc. El resultado de este esfuerzo fue la formulación de un instrumento conceptual que, a pesar de ser muy criticado, sirvió para el avance de la reflexión y de formulaciones teóricas más pertinentes (Guzmán y Martínez, 1990). Desafortunadamente esto no ha sucedido en los Andes y se siguen queriendo aplicar este tipo de criterios para evocar el surgimiento de la civilización Andina. En el transcurso de los últimos 70 años se ha asumido que la mayoría de las condiciones que definen el proceso andino se conjuntaban por primera vez en el periodo Inicial y se agrupaban en torno al fenómeno Chavin. No obstante, a medida en que avanza la investigación se descubren nuevos contextos arqueológicos que presentan, con varios siglos de anterioridad, muchos de los rasgos que tradicionalmente se atribuían a la llamada primera civilización andina.

En el presente trabajo se discutirá de la presencia de varias de estas características en contextos sumamente tempranos, recientemente descubiertos en la vertiente oriental de los Andes ecuatorianos. La intención de esta discusión no es reclamar la primicia en el fenómeno civilizatorio, sino presentar la evidencia del desarrollo temprano en un área tradicionalmente tenida como marginal al fenómeno de la complejidad sociocultural. Esta región es conocida como la ceja de montaña en Ecuador y ceja de selva en el Perú y se refiere a la vertiente oriental de los Andes. Es la zona intermedia entre el altiplano y la planicie amazónica (Fig. 1). En el Ecuador la región está cubierta por un bosque tropical lujuriante, cerrada por una densa capa de niebla casi permanente. Su altura varía desde los 1800 m hasta los 500 m snm, bajando paulatinamente de la cordillera, por el pie de monte hacia la planicie amazónica.

La selva ha sido considerada tradicionalmente como inhóspita y malsana por la humedad constante que la caracteriza. Desde el punto de vista agrícola el medio presenta una capa húmica muy deleznable, una alta acidez del suelo, y la erosión constante que, por la inclinación acentuada del terreno, amenaza a todos los terrenos descubiertos. No obstante, la ceja de montaña es uno de los lugares del planeta que cuenta con uno de los mayores índices de biodiversidad. Miles de especies de plantas, animales e insectos pueblan este universo denso en contrastes bióticos. En la antigüedad el hombre debió haber entrado en esta zona buscando los alimentos que podía recoger a lo largo de todo el año. La ceja tiene una cacería abundante en el bosque y muchos recur-

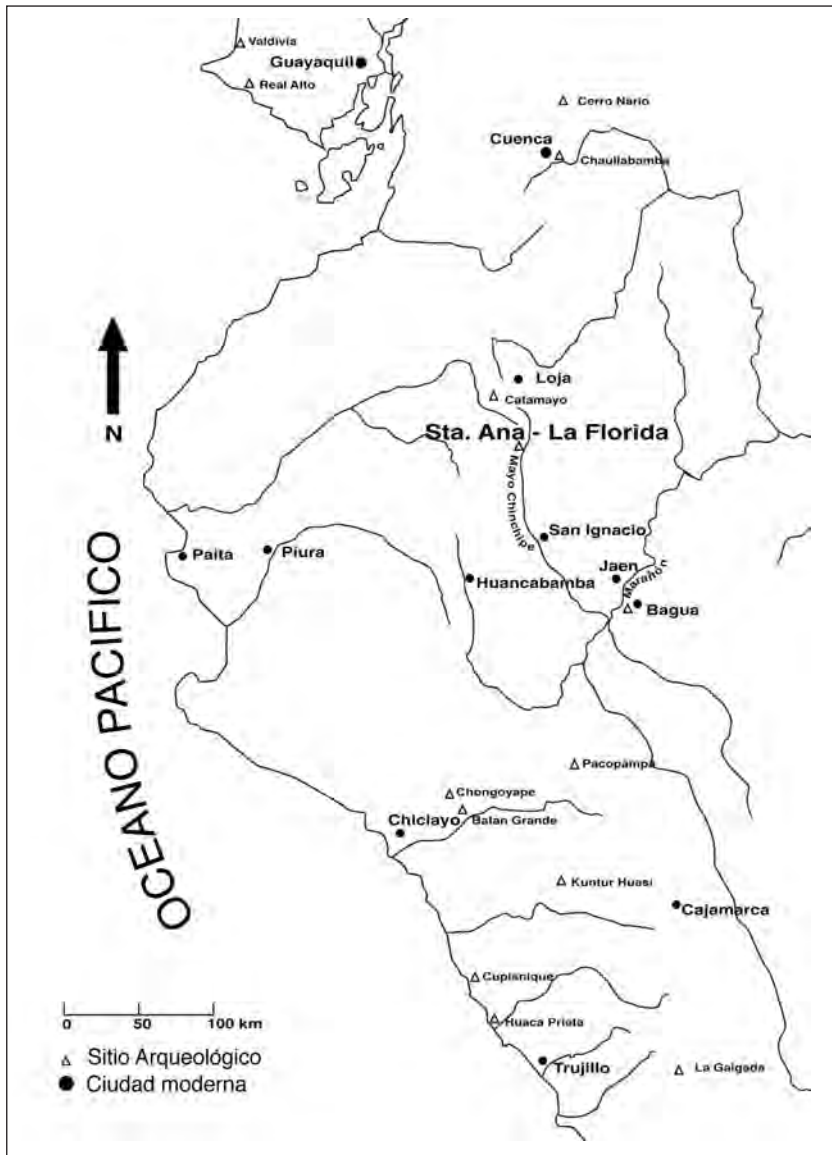


Figura 1

Ubicación geográfica de la cuenca del Chinchipe al Sur-orientel del Ecuador y en el Nor-orientel del Perú.

sos acuáticos de los ríos. Para la penetración en este territorio, el camino más idóneo son las cuchillas inclinadas de la sierra, que suben y bajan de manera rectilínea a través de grandes distancias. El cauce de los ríos y quebradas es muy pedregoso y no permiten la navegación hasta que el terreno pierde su inclinación aguda, más o menos desde los 500 m snm.

La ocupación humana en estos territorios es muy antigua y demuestra una larga historia de interacciones entre la amazonía, la sierra y la costa del Pacífico. De hecho, la antigüedad de los vestigios descubiertos es sorprendente, pues al encontrarlos en una zona intermedia entre sierra y oriente se podría argumentar que su origen procede de cualquiera de los extremos opuestos. Las implicaciones culturales de cualquiera de las dos posibilidades despiertan la polémica en el campo teórico. La noción de un origen amazónico ha sido muy criticada desde que Tello y Lathrap argumentaran el carácter primigenio que ha tenido el bosque tropical (Tello, 1942, 1960; Lathrap, 1970). Muchos historiadores sostienen que la selva no es el medio más propicio para que se generen manifestaciones culturales complejas e insisten que la costa marítima o la sierra fueron ambientes más adecuados para el desarrollo sociocultural. Evidentemente, ante la originalidad de los hallazgos conviene ahora postular una tercera opción, en la que el origen local de las manifestaciones sea una consecuencia del contacto entre ambos mundos (serrano / amazónico). Los medios de transición pueden ser en realidad espacios, que por su variabilidad ecológica, se presten bien a la innovación adaptativa que promueve nuevas tendencias del quehacer social.

Evidencias arqueológicas en la ceja de selva

El estudio regional de la provincia de Zamora-Chinchi se inició con una fase de prospección sistemática de las principales cuencas hidrográficas de la provincia (Fig. 2). Dados los escasos antecedentes de investigaciones en la región y la poca visibilidad arqueológica que impera en la selva, la prospección incluyó la realización de sondeos sistemáticos en varias localidades y la visita de colecciones de antigüedades en colegios y en manos particulares.

En este proceso se han identificado varios conjuntos de vestigios arqueológicos que dan cuenta de las antiguas poblaciones asentadas a



Figura 2
Ubicación de la cuenca del río Mayo Chinchipe
en la provincia de Zamora Chinchipe.

lo largo del territorio de la ceja de selva. Las evidencias del periodo prehispánico más comunes pertenecen a las poblaciones que vivieron en el territorio entre el siglo IX y la segunda mitad del siglo XX. Estas comunidades pertenecientes al grupo lingüístico Jíbaro fueron denominados por los conquistadores españoles en el siglo XVI como los *Bracamoros* y *Yaguarsongos*. La etnohistoriadora Anne Christine Taylor denomina a estos pueblos Proto-Jíbaros, señalando que se instalaron en el área comprendida entre la actual población de Gualaquiza y el punto denominado Tomependa, en la unión del Chinchipe con el Marañón (Taylor, 1988: 77-91). Los vestigios de los asentamientos de estos pueblos han sido registrados a lo largo del territorio de la provincia, su manifestación es frecuente en superficie y a menudo aparece en los suelos que han sido expuestos para la explotación agrícola. La mayoría de los restos cerámicos pertenece a la tradición alfarera *Corrugada* que caracteriza a los pueblos Yaguarsongos y Bracamoros. A menudo los restos cerámicos de esta etapa se encuentran asociados a vestigios arquitectónicos en piedra de difícil identificación cronológica.

En varias las localidades del sur de la provincia se encontraron pequeñas colecciones arqueológicas en manos de particulares. En algunas de estas se constató la presencia de artefactos de piedra pulida de una calidad excepcional. Estos eran por lo general elementos de vajilla (tazones, escudillas o platitos) y pequeños figurillas antropomorfas. La información obtenida sobre estos artefactos los situaban en la cuenca del Mayo – Chinchipe, incluyendo a los afluentes que descienden desde la cordillera oriental, al este de Amaluza (Loja). La particularidad de estos objetos es que se asemejan desde el punto de vista tipológico al material encontrado, en la década de los años 60, por el arqueólogo peruano Pedro Rojas Ponce en un punto llamado Huayurco. El sitio se encuentra en la confluencia de los ríos Tabaconas y Chinchipe, a poca distancia de su desembocadura en el río Marañón. Los materiales fueron identificados en ese entonces como pertenecientes a una manifestación local del horizonte Chavín (Rojas Ponce, 1985; Burger, 1995:218-219).

La presencia de estos elementos, aparentemente tempranos, que caracterizan la zona sur de la provincia sugirió la existencia de una manifestación cultural *sui generis*, a nivel regional desde la cuenca alta del Chinchipe. El seguimiento de estos datos y la investigación en varios frentes llevaron al descubrimiento de un sitio que resultó ser una pieza fundamental en la identificación de una nueva cultura arqueológica

perteneciente al Periodo Formativo Temprano (Valdez et al., 2005). Ésta ha sido denominada *Cultura Mayo-Chinchipe*, por ser ésta cuenca hidrográfica el eje principal del territorio de su dispersión.

Entre fines del 2002 y el 2006 se han realizado trabajos puntuales en el sitio denominado Santa Ana-La Florida; estas labores han permitido encontrar y definir un conjunto de materiales cerámicos y líticos pertenecientes a la ocupación temprana de la región. El sitio se ubica en el cantón Palanda del sur de la provincia, en la zona donde comienzan a juntarse varios escurrideros que bajan de la cordillera oriental. Trabajos de prospección en las zonas de los ríos Valladolid, Palanda, Numbala, Vergel y Palmares permitieron reconocer materiales similares a los vistos en el sitio y en otras colecciones particulares de la zona. Todos estos ríos son afluentes y constituyen la cabecera del Chinchipe, ubicándose entre 1500 y 800 m snm. Los sitios detectados aparecen dispersos en un medio ecológico de ceja de selva, con valles estrechos bastante escarpados, que han sido tradicionalmente usados como las vías de acceso hacia las tierras bajas amazónicas desde serranía de la provincia de Loja.

El Sitio Santa Ana-La Florida

El punto focal de estudio de la nueva cultura es el sitio Santa Ana-La Florida, localizado al fondo de un valle estrecho, sobre una terraza fluvial semi-inclinada a orillas del río Valladolid. El yacimiento cubre una extensión de aproximadamente una hectárea, con límites físicos claros: el río, una depresión acentuada que baja desde la cordillera y el escarpe de la sierra vecina (Fig. 3). Desde el punto de vista de las vías de comunicación su ubicación es estratégica. El cauce y las márgenes del río Valladolid son un acceso posible hacia la sierra centro-oriental de Loja.

El sitio ha sido parcialmente explorado en los últimos años, con la limpieza de la vegetación tropical y la puesta en valor de algunos vestigios arquitectónicos que comienzan a aflorar en superficie. En un primer momento hubo que realizar una etapa de excavaciones de rescate sobre un sector que fue sujeto al saqueo insensato por parte de buscadores de tesoros. Estos trabajos permitieron identificar algunas etapas constructivas del sitio, al mismo tiempo que se pudieron evidenciar y

Tabla 1
Fecha mientos radiocarbónicos del sitio Santa Ana-La Florida (cantón Palanda, Zamora Chinchipe)

Laboratorio #	Edad radiocarbónico	Calibración 2 Sigmas	Media de edad	Contexto
Beta - 197175	4300 ± 40 AP	3010-2880 aC (4960-4830 AP)	2945 aC / 4895 AP	Nivel ocupación - 150 cm
GX#30044	4000 ± 71 AP	2857-2301 aC	2579 aC / 4628 AP	Terraza artificial, piso quemado - 40 cm
GX#30043	3990 ± 70 AP	(4807-4449 AP) 2841-2294 aC (4791-4422 AP)	2568 aC / 4607 AP	Hoguera ceremonial - 90 cm
Beta - 172587	3860 ± 40 AP	2460-2300 aC (4410-4250 AP)	2380 aC / 4330 AP	Hoguera ceremonial - 90 cm
Beta - 188265	3830 ± 70 AP	2470-2040 aC (4420-3990 AP)	2255 aC / 4205 AP	Terraza artificial, piso quemado - 50 cm
Beta - 188263	3820 ± 40 AP	2395-2375 aC (4345-4325 AP)	2385 aC / 4335 AP	Terraza artificial, piso quemado - 90 cm
Beta - 210219	3790±160 AP	2620-1750 aC (4570-3700)	2185 aC / 4135 AP	Terraza occidental - AP 22-33 cm
Beta - 214742	3700±60 AP	2450 - 2040 aC (4400 - 3990 AP)	2265 aC / 4215 AP	Tumba de pozo, sello entrada - 60 cm
Beta - 197176	3700 ± 40 AP	2270 -2260 aC (4220-4210 AP)	2265 aC / 4215 AP	Tumba pozo contexto ofrendas - 220 cm
Beta - 188266	3690 ± 40 AP	2190-2170 aC (4140-4120 AP)	2180 aC / 4130 AP	Hoguera ceremonial - 75 cm
Beta - 188264	3660 ± 90 AP	2205-1735 aC (4155-3685 AP)	1970 aC / 3920 AP	Terraza artificial, piso quemado - 50 cm
Beta - 210218	3140±70 AP	1520-1200 aC (3460-3150 AP)	1360 aC / 3305 AP	Terraza occidental - 20-30 cm
Beta - 181459	2930 ± 150 AP	1485-800 aC (3435-2750 AP)	1143 aC / 3093 AP	Perfil corte camino, nivel carbón - 145 cm
Beta - 188267	2280 ± 40 AP	395-200 aC (2345-2150 AP)	298 aC / 2248 AP	Terraza W cerámica Tacana - 35/55 cm

comprender varias técnicas empleadas en el relleno artificial de la parte de la terraza más próxima al río. El fechamiento de varios elementos constructivos y contextos culturales ha permitido ubicar la ocupación del yacimiento entre el 4960 y el 2930 antes del presente (AP), con una fecha promedio de 4323 AP o de 2373 antes de Cristo (Tabla 1). Estas evidencias se sitúan en las etapas Temprana y Media del Periodo Formativo.

Los trabajos de limpieza de la vegetación y de la capa superficial ha permitido levantar un plano arquitectónico que sugiere que el sitio fue quizás un centro de reunión cívico-ceremonial, dotado además de un sector destinado a servir como cementerio de personajes relevantes. Hacia la parte central del sitio, se puso en evidencia la cimentación de piedra de varias estructuras arquitectónicas concentradas sobre la parte más plana de la terraza. Allí predomina una estructura circular de 40 metros de diámetro, dentro de la cual se han despejado los retos de tres

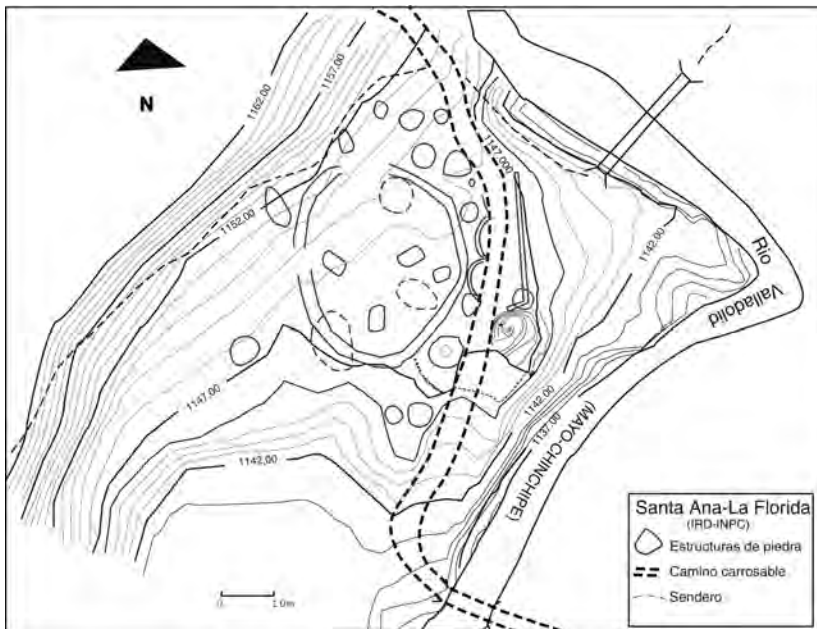


Figura 3

Estructuras del yacimiento arqueológico Santa Ana – La Florida, cantón Palanda.

estructuras más pequeñas de forma rectangular. En la parte exterior del gran círculo, se agrupan varias estructuras circulares, con diámetros que varían entre 5 y 9 m (Fig. 3). Dentro del trazado arquitectónico se anota la voluntad de diferenciar algunas estructuras de otras, ya sea por su posición dentro o fuera del gran círculo central, o por la forma general de la geometría de su aparente cimentación. Las formas externas son circulares, mientras que las internas tienen ángulos rectos paralelos. Hasta ahora no se conocen las funciones reales de las estructuras, pero la forma debió tener relación con la naturaleza de su ocupación.

El extremo oriental de la terraza (el más próximo al río) presenta un patrón arquitectónico muy distinto. En el filo de la terraza se aprecia la intervención humana en la construcción de una terraza que prolonga este sector de la planicie. Sobre el cauce del río, el escarpe irregular ha sido aplanado y consolidado con una serie de contrafuertes circulares que sostienen el lado sur-oriental del escarpe. La excavación en área del sector demostró que había sido preparado como un espacio funerario, muy rico en elementos arquitectónicos simbólicos, enterrados a distintas profundidades.

Evidencias de ceremonialidad y depósitos funerarios

Entre los rasgos más enigmáticos del sector oriental del sitio se debe señalar un gran espiral de piedras que emergen de un suelo de tierra cocida a alta temperatura. La línea de piedras concéntricas cumple una doble función: por un lado se incorpora a las vallas que sirvieron de contrafuertes en el extremo de la terraza. Por otro, acentúan el foco de interés sobre un punto fijo en esta parte de la terraza. No se puede saber si en este sector existió algún tipo de estructura construida en materiales perecederos, pero el contorno del punto focal carece de otros elementos estructurales. Al despejar la tierra del centro se constató que el eje del espiral fue una hoguera circular, de aproximadamente un metro de diámetro. Ésta había sido construida sobre un núcleo sólido de piedras agrupadas en círculo. En el interior de la hoguera se encontraron, entre carbones y cenizas, varias ofrendas depositadas cerca de la base. El conjunto de objetos incluyó un pequeño cuenco de piedra, que cubría un mascarón antropomorfo de piedra verde. Sobre un costado de este apareció otra efigie similar junto con varios centenares de pequeñas cuentas de turquesa. Dada las materias primas y los moti-



Figura 4

Medallones de piedra verde encontradas en una hoguera ritual.

vos representados, se los pueden interpretar como elementos distintivos de un rango elevado. Esta particularidad acentúa el carácter simbólico de las ofrendas encontradas (Fig. 4).

A poca distancia, al noroeste de la hoguera central, bajo un piso quemado de color ladrillo, se encontró la entrada a una tumba de pozo, cuya cámara reposaba a más de 2 metros bajo el nivel de la superficie actual. El pozo tenía las paredes revestidas de piedras superpuestas. El relleno del foso estaba compuesto de tierra quemada, en el centro del que apareció un eje vertical compuesto por la superposición de 3 lajas alargadas. Estas bajaban desde la entrada al pozo, hasta la base de la cámara. En torno a las lajas se encontraron otras piedras de menor tamaño dispuestas para sellar completamente el conducto. Un rasgo curioso detectado en el relleno de tierra fue la presencia abundante de cuentas de turquesa. Éstas se hicieron más frecuentes en la base de la cámara y de hecho señalaron la ubicación de los despojos y sus ofrendas.

La planta de la cámara funeraria tuvo una forma ovalada de aproximadamente 2 m de ancho. Su excavación reveló que los restos habían sido dispuestos siguiendo el perfil en arco del recinto (Fig. 5). Desgraciadamente la acidez del suelo no permitió la conservación de las partes óseas o de otros materiales de origen orgánico. Sólo se encon-

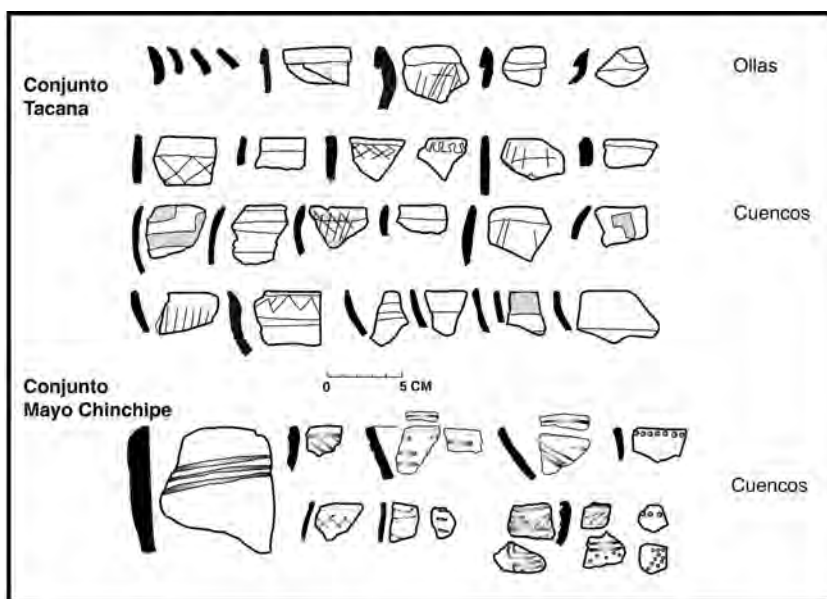


Figura 5
Formas y decoraciones de la cerámica del Complejo Mayo Chinchipe.

traron huellas e improntas de algunos huesos largos junto a ciertos objetos del ajuar mortuario. Este hecho limita toda interpretación sobre el posible número de individuos presentes, la posición y orientación de los cuerpos. No obstante, la riqueza del depósito ha permitido sacar un sinnúmero de inferencias sobre la naturaleza de la sociedad que ocupó el sitio.

Esta estructura pudo ser fechada gracias a la presencia de carbón abundante, tanto en la boca del pozo, como en el interior mismo de la cámara funeraria. Las fechas convencionales de C14 obtenidas ubican la utilización de la tumba hacia el 3700 AP. No obstante al corregir y calibrar estas fechas, el episodio se sitúa entre el 4400 - 3990 AP (2450 - 2040 a C). (Tabla 1).

La exploración de la cámara fue revelando los distintos elementos del depósito, en que los restos óseos aparecían sólo como improntas casuales cerca de las ofrendas en cerámica, lítica y concha *Strombus*.

En el contexto funerario se encontraron ocho recipientes cerámicos, tres cuencos de piedra pulida, un pequeño mortero lítico en for-

ma de ave y cientos de cuentas de turquesa y pseudo malaquita, muchos de las cuales pudieron haber estado cocidas a textiles, desgraciadamente no conservados. Los recipientes cerámicos ocuparon el extremo norte y nororiental de la cámara; mientras que los cuencos líticos fueron dispuestos hacia el extremo este. La distribución en arco de los depósitos completa la figura en movimiento evocada por la forma del espiral en las piedras del pozo y más importante aún del gran espiral ubicado sobre la tumba. La noción del movimiento se subraya además con la presencia de un caracol marino (*Strombus sp.*), fragmentado y repartido entre los distintos elementos de la tumba.

Identificación y caracterización del material cultural formativo

La alfarería

A pesar de que las exploraciones en el sitio Santa Ana-La Florida han sido escasas, los resultados han permitido aislar los distintos tipos de cerámica precolombina de la región. Si bien no se tiene aún una visión completa de la secuencia ocupacional del sitio, se han podido identificar hasta ahora por lo menos tres grandes tradiciones alfareras regionales. Cada una de las cuales cuenta con una cronología tentativa definida que permite una diferenciación confiable de los distintos conjuntos. La más reciente, como ya se ha dicho, es la cerámica llamada *corrugada* (siglos IX al XX AD) que es la que se encuentra a poca profundidad de la superficie actual.

Dos conjuntos más tempranos aparecen luego en la estratigrafía del sitio: el primero ha sido denominado *Tacana* y corresponde a una variedad de cerámica fina, bien trabajada y con decoraciones plásticas que incluyen el uso de pintura roja, crema o gris en unión con trazos incisos finos de figuración geométrica. Las pastas son bien preparadas y contrastan marcadamente con las de la tradición *corrugada* que tiene una pasta gruesa, más bien burda. La cocción es óptima, dando un color externo beige, con gamas entre el bayo pálido y el café rojizo. Un regularizado concienzudo ha dejado las superficies suaves al tacto y en textura, a pesar de la erosión frecuente que afecta al material. Las pinturas o engobes se conservan mal en el suelo ácido, pero sus restos demuestran el esmero que se empleó en su aplicación. Las formas inclu-

yen recipientes abiertos (cuencos / platos) y recipientes cerrados (ollas de cuello corto, ligeramente evertido, y cantaros de cuello alto, de paredes rectas y labio reforzado con una banda en la cara exterior) (Fig. 6). Las fechas de este grupo no están aún bien definidas, pero hay una datación para un contexto de 2280 ± 40 AP, que podría corresponder a la parte más tardía de esa ocupación.

El tercer conjunto, denominado *Mayo Chinchipe*, presenta muchas semejanzas con el anterior, pues comparte las características finas

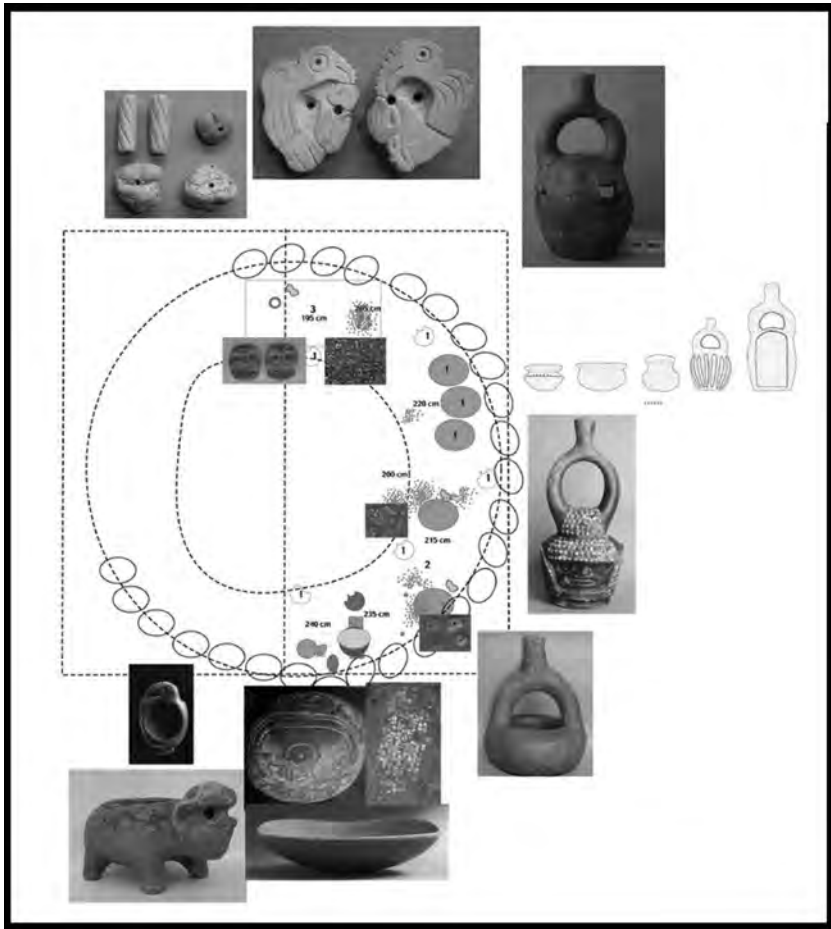


Figura 6

Plano y disposición de ofrendas en la tumba del yacimiento Santa Ana – La Florida.

de la pasta. No obstante, de lo que se conoce hasta ahora, difiere en ciertas formas y técnicas decorativas. El color interno de la pasta es de color naranja ladrillo, con tonalidades entre rojizas y beige. La cocción es oxidante total. La granulometría es homogénea, pero no muy fina. La coloración va del rojo ladrillo al negro tiznado, siendo usuales los fragmentos de color beige claro. El beige tiene un acabado liso, bien regularizado y homogéneo, pero no propiamente pulido. En la fragmentería se observa que la mayoría de los tientos pertenecen a cuencos, de tamaño pequeño o mediano. La diferencia principal con el conjunto anterior es que se trata de una loza monocroma, donde no se han visto restos de pigmentos o pintura que se diferencie de la pasta propiamente dicha. La decoración es variada, yendo de la incisión fina al acanalado profundo en la superficie externa y en los labios de algunos recipientes. Otra técnica común es el punteado, que a veces se puede combinar con la incisión lineal para formar motivos sencillos. Otra modalidad es la aplicación de pequeños botones en pastillage. Las formas son variadas e innovadoras, incluyen cuencos o tazones, recipientes carenados, ollas globulares u ovoides, botellas de cuello angosto y, sobretodo las de asa de estribo con un pico alargado. Las fechas asociadas a este conjunto son las más tempranas que se hayan reportado hasta ahora para los complejos culturales del este de los Andes (4300 ± 40 / 2930 ± 150 AP, Tabla 1).

La prospección de las regiones vecinas reveló que esta cerámica está presente a lo ancho de las cordilleras de la ceja de selva. Estos rasgos tecnológico-estilísticos no tienen antecedentes en esta parte del país, pero tiene una similitud conceptual con la cerámica contemporánea de las fases 3 a 5 de Valdivia, en la cosa ecuatoriana (Marcos, 1978; Staller 1994). Rasgos tecnológicos que incluyen acanalado, incisión y punteado han sido igualmente anotadas en las colecciones de la alfarería del sitio Trapichillo del valle del Catamayo en la Provincia de Loja. Esta cerámica pertenece a la tradición Catamayo identificada a fin de la década de los años 1970 por el grupo de investigadores del IFEA (Guffroy et al., 1987; Guffroy 2004). Aunque esta tradición es menos antigua que la encontrada en Zamora Chinchipe, parece compartir muchas de sus formas y modalidades tecnológicas que sugieren nexos e interacciones a través del tiempo y del espacio.

De las ocho vasijas encontradas, tres son pequeñas ollas abiertas de carácter utilitario. La pasta de estas es la misma que se ha descrito y

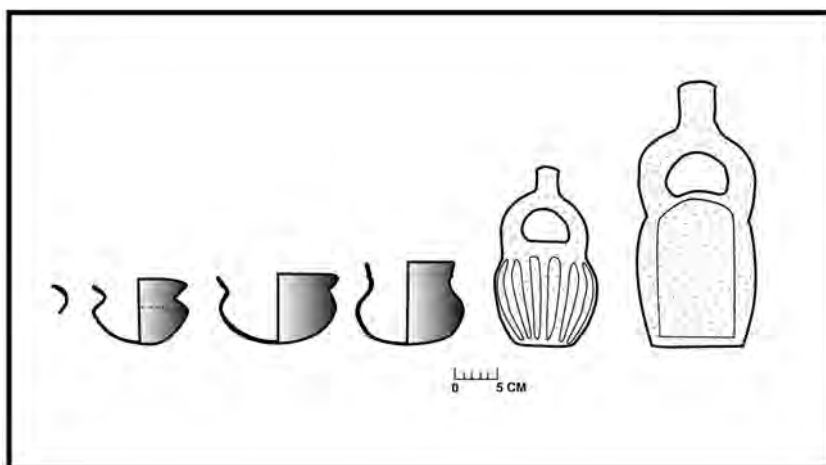


Figura 7

Formas de algunos recipientes encontrados en los depósitos funerarios.

no presenta una diferencia particular de la de los recipientes de apariencia más sofisticada. (Fig. 7). Los otros cinco ejemplares son particularmente informativos, pues podrían ser considerados como parte del ajuar que afirmaban la personalidad y el estatus del, o de los individuos inhumados. La presencia de cuatro botellas de asa de estribo, cuyo estado de conservación no revela desgaste, hace pensar en que se trató de ofrendas especiales, destinadas a demostrar la jerarquía social de su poseedor en la otra vida. La variedad de formas de estos recipientes es interesante, pues cada una refleja aspectos estéticos vinculados con una realidad social particular.

La presencia de botellas de asa de estribo constituye una primicia que sugiere a la cuenca del Mayo Chinchipe como un posible punto de origen. Hasta ahora se consideraba que la manifestación más antigua de esta modalidad tecnológico-estilística (1800 a 900 a.C.) procedía de la costa Pacífica ecuatoriana. Botellas de este tipo habían sido identificadas en los contextos tardíos de la cultura Valdivia –sitio La Ermerenciana– y en la vecina cultura Machalilla (Staller, 1994: 384; Meggers et al., 1965). Una manifestación serrana, casi contemporánea, procede del sitio Cotocollao, ubicado en el Valle de Quito (Villalba, 1988:173-176). Sin embargo, de acuerdo a las fechas radiométricas obtenidas del contexto de la tumba (2 400 a.C.), parecería que la forma

surge al otro lado de los Andes, en la ceja de selva del sur del actual Ecuador. Las asas del conjunto Mayo Chinchipe se diferencian de las de la Costa y de la Sierra norte por tener el pico largo y esbelto. El labio del pico tampoco presenta el reforzamiento pronunciado que tienen los ejemplares antes mencionados. La forma del asa de estribo desaparece de la tradición cerámica de los Andes Septentrionales al final del Formativo Medio, mientras que aparece a partir del Horizonte Temprano en el Perú, convirtiéndose en una de las formas clásicas de todas sus grandes culturas prehispánicas hasta la llegada de los Incas.

Las botellas encontradas en la tumba son impactantes por la variedad de motivos que reflejan valores simbólicos complejos, muy andinos. Quizás la más importante sea un recipiente que presenta una efigie a cada lado de la botella. Esta representa dos aspectos de una faz humana emergiendo de una concha *Spondylus* abierta. Los gestos faciales son opuestos, la primera muestra una expresión armoniosa, casi jovial, con el mentón y las mejillas redondeadas y con la boca entreabierta. El lado opuesto presenta una cara más enjuta, con una expresión parca. (Fig. 8).



Figura 8

Dualidad en los rostros antropomorfos representados en una botella de asa de estribo.

Una segunda botella imita una calabaza, lobulada dotada de una asa de estribo notable. La representación de una forma natural tan realista refleja el vínculo estrecho del hombre con su medio (Cummins, 2003). La forma de las otras dos botellas representan figuras artificiales, geométricas e ingeniosas. La primera se compone de dos partes, el asa prominente que emerge del recipiente en forma de un círculo tubular. La segunda combina dos figuras geométricas en una. Se ha modelado un cuerpo esférico alargado con los frentes plano-rectangulares. El



Figura 9

Formas de las botellas de asa de estribo del Complejo Mayo Chinchipe.

diseño geométrico de estas dos botellas se opone a las formas naturalistas de las primeras, demostrando la capacidad de abstracción e innovación que tenían los maestros alfareros de la época (Fig. 9).

El último recipiente cerámico encontrado en la tumba es una pieza excepcional, tanto por sus cualidades estéticas, como por sus implicaciones rituales. Se trata de un cuenco cerrado, dotado de cuatro pequeños soportes cónicos, del que emerge una cabeza antropomorfa. En la representación, una de las mejillas del individuo está abultada y la boca presenta una mueca por la deformación del cachete. En el interior del recipiente se encontró una sustancia blanca, que al ser analizada resultó ser carbonato de calcio². De toda evidencia se trata de una caja de *llipta* (ceniza), donde se mezcla cal con las hojas de coca antes

de mascarlas. Este proceso permite que se liberen los alcaloides de las hojas al humedecerlas en la boca con la masticación. La calidad escultórica de la pieza es notable e innovadora, se trata de una de las primeras manifestaciones de escultura humana hueca. Su factura delicada y



Figura 10
Recipiente cerámico (caja de "Illipta") representando un coquero.

el realismo de sus rasgos no tiene antecedentes en la alfarería precolombina. Por otro lado, se debe señalar que esta figurilla resulta ser la representación cerámica más antigua de un coquero en América (Fig. 10).

Arte Lapidario

El trabajo de la piedra es la característica más sobresaliente de la cultura Mayo Chinchipe, éste incluye la producción de varios elementos de vajilla, morteros y figuras humanas esculpidas en un estilo muy naturalista, cargado de símbolos que aluden a una ideología poderosa propia de la selva tropical (Lathrap, 1970: 45-47; Lathrap et al, 1977). El arte lapidario incluye también un buen número de elementos de adorno personal con una iconografía recurrente de serpientes, aves y otros seres del bosque húmedo. Los ornamentos son cuentas de collar y pendientes de piedras verdes (turquesas, pseudo malaquitas, amazonitas, etc.³), pero un buen número debió estar cocido a textiles que no han sobrevivido a las condiciones húmedas del medio tropical.

El trabajo de la piedra es una actividad lenta y larga que requiere de un cierto grado de adiestramiento, por lo que se puede considerar que fue ejecutado por especialistas, que conocían las propiedades de

las distintas variedades de los minerales, y muy probablemente el lugar de su obtención. Por otro lado, es evidente que se enfatizó en la confección de artefactos ceremoniales dotados de un valor simbólico, que aumenta en la medida en que el tipo de piedra es más escaso y exótico. El arte lapidario fue un rasgo común en esta sociedad, donde jugó un papel importante dentro de la organización social de un grupo humano que se extendió sobre una amplia región. Los hallazgos realizados en la región de Huayurco llevaron a Rojas y a Lathrap a sugerir que el sitio pudo haber sido el taller de origen de una cantidad de platos de piedra pulida encontrados en las tierras bajas del oriente, la sierra norte y la costa del Perú (Burger, 1995: 218). La especialización artesanal es vista así como una pauta que permite hablar de la participación activa en una red de intercambio de corta y larga distancia.

Entre los objetos líticos encontrados en el sitio sobresalen los recipientes que imitan las figuras geométricas: platos, escudillas y cuencos de varios tamaños. Algunos de estos elementos de vajilla muestran una decoración incisa o grabada en la parte externa, en que la idea de una tetrapartición del espacio circular está presente y está claramente subrayada en el borde y labio de los recipientes, mediante muescas o calados equidistantes en su contorno.

La división del espacio está igualmente presente en la división bipartita de los campos decorativos, que muestran a menudo una oposición simétrica de los motivos representados. Esto se puede apreciar particularmente bien en uno de los cuencos que fue encontrado en la tumba excavada en el sitio. Se trata de un recipiente de color rojo marmolado, con dos pares de muescas caladas sobre el labio. La cara externa tiene dos pares de motivos grabados idénticos, que se repiten en los cuartos opuestos de la pieza. El elemento más grande representa una figura aparentemente humana, con una anatomía general ambivalente, pues parece también la figura de un ave con las alas desplegadas y una cola abierta. La cabeza presenta rasgos humanos faciales muy claros, por lo que se puede interpretar esta figura como la representación de una transformación chamánica de un hombre-pájaro (Fig.11). El elemento menor representa una figura mitológica, que muestra una serpiente de cuyo cuerpo bífido emergen las cabezas de dos aves encrestadas. Este motivo es un elemento iconográfico curioso, pues aparece casi idéntico en un textil encontrado en el sitio peruano, La Galgada, que

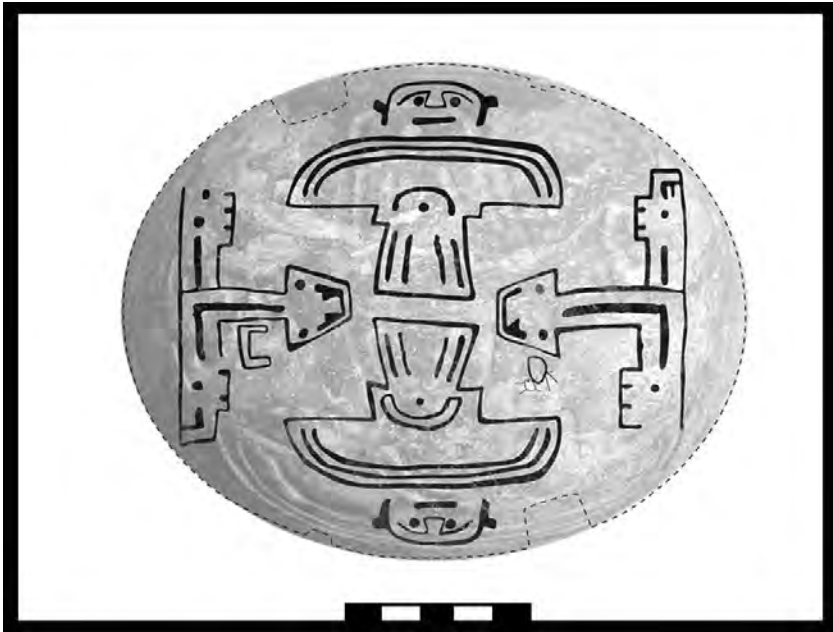


Figura 11

Cuenco de piedra grabado con imágenes antropomorfas y zoomorfas.

es contemporáneo con el sitio Santa Ana-La Florida (Grieder et al., 1988, Figura 130).

Sin embargo, la noción de dualidad simétrica no sólo es una división por oposición, sino más bien una forma de complementariedad que se expresa de una forma muy particular. Esto es especialmente visible en los grabados de otro recipiente de piedra encontrado en el sitio. El cuenco, trabajado sobre una piedra bicolor, presenta dos series de motivos complejos separados por una línea central que divide las mitades del recipiente (Fig. 12). Cada serie tiene un color distinto y está compuesta por tres elementos separados que se unen en un arreglo iconográfico opuesto. En cada grupo aparece en primer término la figura en perfil de un ave crestada con una garra levantada hacia el personaje central. En el primer caso, (a) la figura del medio es una cabeza extraña, vista también de perfil, que muestra un hocico abierto y un ojo prominente que sale de un bloque rectangular. El tercer personaje parece ser un cóndor con una ala desplegada. El todo tiene una coloración



Figura 12

Cuenco de piedra grabado con imágenes opuestas de seres mitológicos.

gris clara que se opone a la otra mitad del recipiente que es de color rojo. La otra mitad (b), tiene como figura central a un ofidio sonriente y otra representación cefálica extraña, con el mismo ojo prominente que sale de un bloque rectangular. La complejidad iconográfica de estos motivos es perceptible solo parcialmente si es que no se considera verlo junto a su propia imagen inversa. La representación del desdoblamiento simétrico de un motivo puede revelar su personalidad comple-



Figura 13
Representación de un felino, compuesto por unión
de las imágenes con su reflejo de simetría opuesta.

ta. Utilizando la técnica de *proyección al espejo* se puede completar el trazo de una figura, dotándole de su imagen inversa (Fig.13). El uso de la simetría bilateral es uno de los elementos que permiten leer y comprender la iconografía compleja de la cultura Chavín, pero parece que su aplicación fue ya una práctica bien conocida en la cuenca del Chinchipe, unos 1 000 años antes de que la llamada *primera civilización de América* esté presente. No hay duda de que la noción ideológica de establecer convenciones estructurales en la iconografía, compartidas y comprendidas por un público iniciado fue una práctica establecida desde el Formativo Temprano en la cuenca del Chinchipe.

Otras formas que entran en el campo de la vajilla ritual son los pequeños morteros que reproducen formas de animales o de plantas. Estas representaciones son perfectamente realistas y variadas. Los motivos zoomorfos corrientes representan aves, pequeños mamíferos y ranas; entre los fitomorfos hay una bella representación de la vaina de alguna fruta que se asemeja al cacao, pero que bien podría corresponder a alguna planta alucinógena (Fig.14).

Discusión y conclusiones tentativas

Se sabe tan poco de la arqueología de la Amazonía occidental que la nueva evidencia de ésta zona de transición exige rever las nociones que hasta hoy se tenían de las sociedades tropicales del Este de los Andes. El notable desarrollo cultural que se hace manifiesto en una época tan temprana informa sobre la capacidad adaptativa del hombre selvático y de las relaciones constantes que éste tuvo con la sierra y la costa Pacífica. El arte lapidario está presente a lo largo de la cuenca del Chinchipe, desde la sierra sur de la provincia de Loja hasta las tierras bajas orientales de Bagua en la región del río Marañón (Shady y Rosas La Noir, 1979; Shady 1999). Todos los objetos comparten los rasgos estilísticos que denotan una misma concepción cosmológica. La cultura del Chinchipe es una cultura de bosque tropical con manifestaciones ideológicas que reflejan un respeto sagrado hacia las expresiones simbólicas de las fuerzas rectoras de la naturaleza tropical: la serpiente, el felino, el águila... (Lathrap, et al 1977; Lathrap, 1970:45-47). En estos conceptos hay un afán y una necesidad de intermediación en la que el chaman tiene un rol preponderante. En las sociedades tribales el cha-



Figura 14

Mortero lítico ornitomorfo, sirvió además de plaqueta de absorción de sustancias alucinógenas.

manismo fue una institución poderosa con una gran incidencia como factor de cohesión social (Vitebsky, 2006). En la cuenca del Chinchipe está omnipresente en las distintas manifestaciones de la cultura material. Los implementos y recipientes de piedra, las vasijas y botellas de cerámica, los amuletos y ornamentos están cargados de imágenes que evocan las fuerzas del bosque primigenio. En todas ellas se percibe la dualidad de lo tangible y de lo aparente. En esta dualidad la intermediación se construye como una necesidad social. El chamán se materializa como el intermediario entre la sociedad y las fuerzas cósmicas que rigen la vida y la muerte.

La ritualidad que está implícita en la arquitectura funeraria refleja una relación de simetría entre el mundo de los vivos y el acceso al dominio de los espíritus. El uso del espacio en que se expresa la dualidad refleja una ideología en que el hombre construye un espacio que se contrapone al mundo natural. En este espacio se reúne y efectúan actividades que no dejan residuos cotidianos. El centro de reunión es un lugar lleno de espacios restringidos, donde el hombre se diferencia de la naturaleza opresora y con su accionar colectivo se afirma como una fuerza sociocultural. El chamán no libera a la comunidad de las fuerzas de la naturaleza, más bien la integra plenamente en un plano en que su creatividad artificial se afirma mediante la cultura. Con este paso el hombre es capaz de transformar la naturaleza.

El uso de recipientes de piedra en contextos rituales chamánicos no es exclusivo a la región del Chinchipe. Al parecer ritos semejantes se

practicaban, tanto en la costa como en la sierra del Ecuador y del Perú. Cuencos y morteros de piedra, con una iconografía particular, se fueron difundiendo a través de los Andes desde el 3000 AP en un contexto ceremonial común (Peterson, 1984). Entre los ejemplos que mencionaba Emil Peterson constan los sitios de Cotocollao (1800-500 aC), en la sierra norte del Ecuador y la Huaca Huayurco, cerca de la confluencia del río Chinchipe con el Marañón (Rojas Ponce, 1985). Peterson pensó que desde esas épocas tempranas pudo haber existido una esfera de interacción, ligada al intercambio de conchas marinas entre costa, sierra y oriente, en la que la producción y uso de recipientes líticos finos era un aspecto importante. Mencionaba las tesis de Rojas y de Lathrap (1970:108-109), según la cual Huayurco pudo haber sido un centro de producción y redistribución de este tipo de recipientes ceremoniales. La evidencia encontrada en Palanda puede ser un eslabón temprano en el circuito ideológico propuesto. En este mismo sentido, se debe mencionar el caso de los morteros de piedra con representaciones zoomorfas que son indicativos de un mismo ritual. Ejemplos etnográficos muestran que pequeños morteros zoomorfos sirven para preparar sustancias psicotrópicas, que luego son inhaladas en el ámbito de ceremonias particulares. La identificación de morteros zoomorfos de piedra en contextos costeros de Valdivia 8 demuestran la contemporaneidad de estos elementos a través del territorio (Zeidler, 1988).

La variedad y calidad de estos materiales y sus implicaciones sugieren la importancia de contactos e interacciones tempranas entre los pueblos de los dos lados de los Andes con las comunidades costeras del Pacífico. La presencia de bienes exóticos tales como conchas marinas simbólicas (*Strombus* y *Spondylus*), turquesas y otras piedras finas de diversos colores y calidades escultóricas argumenta la hipótesis de que los poseedores de la cultura Mayo Chinchipe participaban activamente en una esfera de interacciones expansiva, tanto en un eje Este/Oeste, como en otro en sentido Norte/Sur. Estas interacciones unían diversas regiones desde la costa Pacífico hasta el Marañón. No se conocen todavía cuales fueron las modalidades o los mecanismos que intervenían en esta red de comunicaciones, pero parece muy probable que los miembros influyentes de las distintas sociedades habrían establecido, desde épocas muy tempranas, conexiones pan regionales para obtener los recursos estratégicos que les eran de tanta importancia en su vida social (Bruhns, 2003). Así, la presencia de elementos simbólicos andi-

nos, como el *pututo* y las valvas del *Spondylus* abundan a lo largo de la cuenca del Chinchipe desde épocas muy remotas. Parece que su importancia ideológica, como elementos propiciatorios de la fertilidad (Murrá, 1975; Marcos, 1995 a y b), fue compartida por todos los pueblos de zonas tan remotas como Jaén o Bagua. Cada región pudo haber participado en la esfera de interacción aportando elementos simbólicos hechos con los recursos naturales y tecnológicos de su medio. En este sentido, la riqueza de la ceja de selva pudo haber ayudado a ejercer un papel protagónico introduciendo elementos vegetales cargados de poder físico y espiritual (coca, psicotrópicos, venenos, plantas medicinales, etc.) que pudieron haber sido transportados, preparados y consumidos en los artefactos de piedra que caracterizan a la cuenca del Chinchipe. La fuerza de los temas iconográficos sugieren que la selva y sus elementos vitales eran una fuente importante de poder chamánico que se expresaba en ritos y ceremonias comunales. La manipulación de estos valores tuvo necesariamente un impacto socioeconómico en las personas que detentaban algún tipo de control sobre estas fuerzas y sus manifestaciones.

La importancia de estos elementos se materializa en la cantidad de recipientes de piedra, ornamentos de turquesa y conchas marinas que han sido encontrados en la región. En la actualidad, prácticamente no hay una población de la zona comprendida entre Valladolid y Bagua donde no se haya encontrado este tipo de objetos. Por ello, parece obvio que estos lazos ideológicos fueron muy importantes en el desarrollo de una identidad común, el afianzamiento del poder y en general en la estructuración de la organización social. La cultura común que se inicia en el Formativo Temprano se va expandir a través de la interacción ideológica y será un factor esencial en el desarrollo de las altas culturas Andinas.

Agradecimientos

El presente trabajo es fruto de una investigación llevada a cabo dentro del marco del convenio de Cooperación Científica y Asistencia Técnica firmado entre el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y el Institut de Recherche pour le Développement (IRD de Francia). El equipo de investigación está compuesto por Alexandra Yé-

pez, Julio Hurtado, Geoffroy de Saulieu y el autor. Se deja constancia de reconocimiento a las comunidades de Palanda y Zumba, provincia de Zamora Chinchipe.

Notas

- 1 Una versión de este artículo fue presentada en el marco del 52 Congreso de Americanistas en Sevilla (2006).
- 2 Identificación hecha por el Dr Bernard Gratuze, Institut de Recherche sur les Archéomatériaux (IRAMAT, UMR 5060), CNRS, Orléans, France
- 3 Identificación hecha por el Dr Bernard Gratuze.

**II CONGRESO ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I



2007

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007

300 GAR	García S., Fernando II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas. 1º. Ed. – Quito: Abya Yala, 2007 630 p. ; 21x15.5 cm. ISBN 978-9978-22-700-8
------------	--

I. Título – 1. Ecuador-Ciencias Sociales